



Unidad en la Diversidad

Presentado por Hugo Valverde, presidente del NACG, en el 28° Encuentro Nacional de Cursillo en la Universidad de Seattle en la Arquidiócesis de Seattle – 18 de agosto, 2018.

Buenos días.

Antes que nada, quiero presentarme.

Mi nombre es Hugo Valverde y soy Inmigrante de México, de la ciudad de Chihuahua, Chihuahua. Llegué a los Estados Unidos hace ya más de 36 años, como estudiante a la Universidad de El Paso TX (UTEP), no terminé mis estudios, pero eso sí, encontré lo que Dios tenía para mí. Conocí a la que fue mi novia por 5 años. Después de tanto rogar (de parte de ella) decidimos casarnos, y hemos sido bendecidos con cinco hijos, 2 niñas y 3 niños, Arantxa, Hugo, Rogelio, Mariana y Máximo. Somos una familia como el Santo Papa dice, que no hay familia perfecta, más sin embargo hacemos todos lo posible para seguir caminando juntos.

Actualmente todos estudian, Arantxa empieza su Máster de negocios, en San Ignacio de Loyola en Chicago Ill. Hugo Andrés está en Lubbock TX, terminando su carrera de finanzas y Rogelio está en Texas A&M pero se regresa a UTEP, a él le gusta Mecatrónica, Mariana en High School con las Monjas de Loreto, y Máximo gracias a Dios en la escuela pública.

Este relato me refuerza lo que siempre le he dicho a mis hijos, estudien lo que quieran que yo voy a hacer todo lo humanamente posible para que todos puedan realizar sus sueños, pero eso es lo único que les podré dejar en la vida, además de los consejos los valores y principios morales.

Quisiera también expresar que me siento bien orgulloso de ser mexicano, y siento también el deseo de agradecer a los Estados Unidos por la gran oportunidad que se me ha dado aquí de poder luchar para conseguir los sueños de mi familia, pero eso sí, cuando digo Estados Unidos me refiero a su gente, que es el alma de un país.

Sigamos pidiéndole a Dios que siga bendiciendo a este hermoso país por dos características, que, a mi parecer, lo han forjado en una nación única: ¡su libertad en expresión y su diversidad en gente!

Cuando Hoang Tran me llamó para extenderme la invitación a este encuentro, y poder participar con un rollo, la verdad no sé por qué le dije que sí. Se alegró probablemente porque no tendría que buscar a otro. Me comentó que el título del rollo sería *“Unidad en la*

Diversidad” y que lo centrara en el “Cuerpo de Cristo”.
Y así que de aquí partimos.

El reto del rollo fue mayúsculo para mi, no sabía por dónde empezar, tomaba libros por todos lados, referencia por aquí y por allá, escuchaba comentarios de los amigos y hasta me llevaba el iPad a la misa para tomar notas de la homilía. En una ocasión el Sacerdote que presidía se me quedó viendo de una manera no muy agradable, que al final de misa le tuve que dar una explicación. Mi cuestionamiento era dar un rollo sin caer en algo muy teológico, que como teólogo no tengo ninguna base.

Lo primero que busqué en el diccionario fue ¿qué es Unidad? Del latín Unitas, la palabra unidad permite nombrar a una determinada propiedad de las cosas que está relacionada con la imposibilidad de división o separación. No es posible, por lo tanto, dividir o separar una unidad sin modificar su integridad o escénica.

Después busqué la palabra Diversidad, menos me gustaba lo que leía. El término diversidad se refiere a la diferencia o a la distinción entre personas o cosas, a la variedad, a la infinitud, o a la abundancia de cosas diferentes, a la desemejanza, a la disparidad o a la multiplicidad.

Fue bastante frustrante tratar de unir estas ideas para aterrizarla en un rollo, por un lado, entendía que no podía desunir algo, y por otro que el desunir era permitido, y para acabarla el título no más tiene dos palabras. Los cursillistas proclamamos a los cuatro vientos ¡hacer las cosas siempre sencillas! Si, pero nunca me dijeron que iba a ser todo un rompecabezas.

Se me vino a la mente el comentario de Hoang Tran, “Cuerpo místico de Cristo” y Juan Ruiz por otro lado decía ¡sencillo y vivencial!

Me pregunté ¿por qué no lo habrán dado ellos?

En eso se me prendió el bulbo y empezaron a caer las piezas. Este título se parece al matrimonio, los perros y gatos, pero luego reflexioné y me dije, se hace que me voy a meter en problemas. Y en eso se me ilumina el pedazo que queda de materia gris. Este título es Cursillos, que no andamos siempre por caminos diferentes, unos dicen Secretariado Nacional otros Diocesanos, unos Ideas Fundamentales y otros Carisma Fundacional, hay quien se va a Europa, y otro a Centro América. Pero al final reflexioné y le he pedido al Espíritu Santo que guiara mis pasos, ordenara mi mente y cuidara mi lengua. Lo último que quisiera es dividir a un movimiento que ha dado tanto, y ha cambiado la vida de muchos hombres, y uno de ellos sin duda alguna **soy yo**.

El Concilio Vaticano II nos ha dejado el siguiente pensamiento:

“El señor ha hecho de la humanidad dispersa una sola familia, un solo organismo, un cuerpo, un solo corazón. La división contradice abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña la causa Santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura”. Unitatis redintegratio I.

Y San Pablo nos dice lo siguiente:

“Si dijera el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijera la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Más ahora Dios ha colocado los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo”. (1 Corintios 12: 15-19)

Meditando en el rollo de *“Unidad en la Diversidad”* se me vino a la mente esta enseñanza del Apóstol San Pablo a los Corintios. El presentó el tema de la diversidad de dones espirituales usando como ejemplo el cuerpo humano. Siendo el cuerpo la iglesia y la cabeza Cristo. Para Pablo el Pueblo de Corintios era un pueblo que quería y amaba, por eso los exhortaba una y otra vez, debido a que estaban divididos porque tenían la creencia de que ya tenían los suficientes dones, y ya no se necesitaban entre ellos, incluso se creían más unos que otros.

Nosotros nos congregamos año tras año en la Ultreya Nacional con el propósito de encontrarnos, darnos ánimo y compartir nuestra fe a través de los rollos laicos y espirituales. Pablo le hablaba a los de Corintios, ahora nos habla a nosotros con ese mismo amor y cariño, nos pide seguramente que abramos nuestro entendimiento y corazón.

En ese mismo ejemplo deberíamos de resolver nuestras diferencias y/o problemas en nuestros ambientes, ya sea el hogar, trabajo, diversión o en el MCC. Siempre teniendo el deseo y la actitud de que pudiéramos estar en una misma armonía de ¡no dividir! ¡Qué fácil es dividir! Comenta el papa Francisco, *“la vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa”*. Creyendo en el mismo Jesús podemos vivir divididos.

Seguimos a Jesús, que murió por nosotros, y además le proclamamos que *“Cuentas conmigo”* nos dividimos en el momento de seguir sus pasos. En las actitudes ante la vida, en la opinión, y en lugar de acercarnos los unos a los otros en el corazón de Jesús, nos dividimos. Creamos grupos que nos alejan de la unidad fraterna, *“Tú de Pablo, yo de Apolo”*.

¿Ha sido tu hermano Cursillista motivo de división alguna vez en tu familia, trabajo o en el movimiento de cursillo? Pues yo sí, y penosamente lo admito. No podría esconder la pena que pasé. Me ardió la cara de la vergüenza, más sin embargo, el hecho de haberme enfrentado a mis propios errores en frente del grupo, no me hizo menos como persona. Creo que la lección que recibí fue lo justo, y el haber pedido disculpas a todo el grupo y a esa persona, me hizo crecer más como cristiano. Comprendí que el ser sincero con uno mismo, el admitir los propios errores y aceptar las consecuencias de mis actos, me llevaron a la unión del grupo. De ahí en adelante empezamos esa persona y yo a cultivar una verdadera amistad en Cristo.

Sabiendo esto, comprendí que no todos tenemos las mismas habilidades, ni los mismos dones, tampoco los mismos talentos, o mismos gustos, pero eso no significa que no podamos ser de un mismo Movimiento, y que a pesar de ser diferentes, somos nosotros la iglesia que conforma el cuerpo de Cristo. Fuimos bendecidos con un Movimiento donde nos complementamos los unos a los otros. Dios fue soberano y nos ha colocado donde él ha querido, dándonos a cada uno dones diferentes.

Todo esto tiene un propósito. Debemos aprender a vivir en comunidad, a respetarnos los unos a los otros, con el entendimiento de que a cada uno Dios nos creó con diferentes dones, pero que además él nos pone donde él quiere, si somos mansos a su llamado.

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de ustedes. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parece menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos a los otros de esa manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él”. (1 Corintios 12: 20-26)

No obstante, todos somos de Cristo. El es el que nos llama a todos. Y partiendo de esa Fe, así debió haber sido el caso de cómo se seleccionó el grupo internacional del NACG, el que presido con honor inmerecido. Cuando fuimos elegidos seguramente rezado y pensado por el Comité Ejecutivo del Secretariado Nacional, se me informó quiénes eran los del comité. Marisela García, vicepresidenta; Jackelyn De-Mesme Gray, secretaria; Jim Santos, Tesorero; Padre Alex Warsaka, Asesor Espiritual. Como pueden ver, es un grupo totalmente heterogéneo, de diferentes razas y maneras de pensar. Puedo decir que cualquiera de ellos tiene más educación escolar que este su servidor. Hemos ya pasado por algunas situaciones donde no hemos estado en el mismo renglón, más sin embargo a través de la dirección espiritual con nuestro asesor, y el diálogo fraterno siempre en respeto y amistad, hemos cruzado esos obstáculos que en muchas ocasiones nos hubieran dividido. Gracias a Dios ha prevalecido la apertura al diálogo.

Nuestro grupo trabaja tan bien, que puedo dar fe de lo bien que cada uno de nosotros ha puesto su mejor esfuerzo para que podamos llegar a una misma meta. Nos hemos estado apoyando en todo, pero sobre todo se ha visto la hermanad, a pesar de las distancias que nos dividen.

Por ejemplo, a Jim Santos se le murieron dos amigos muy cercanos no hace mucho, y de una o de otra manera le hicimos saber que lo acompañábamos en su pena. A Marisela sabemos que está luchando contra una enfermedad llamada Esclerosis Múltiple, por lo cual

normalmente le mandamos y le hacemos llegar nuestro cariño y oraciones. Sabemos también que su abuelita ha sido operada de la apéndice, y su abuelo querido ha pasado ya al quinto día. Jackie también ha expresado sentimientos personales y difíciles. Su hija partió hacia el hogar en el cielo hace ya un año y un par de meses. No tengo duda alguna del dolor que debe haberle causado la pérdida de su hija, pero ella también sabe que su hija está gozando en presencia ya de nuestro Señor Jesucristo. Jackie ha compartido conmigo esa experiencia, porque le comenté de mi hermana Martha, que en estos momentos está en condiciones muy delicadas: cáncer en el pulmón, hígado y cerebro. Tenemos una amistad totalmente basada en Cristo, y jamás pensé cómo ella me ayudaría a entender y sobrellevar la enfermedad de mi hermana Martha. Todos ellos saben y normalmente preguntan por ella. Algo que me ha impactado mucho de Jackie, es que a pesar de no tener aquí a su hija, está siempre con actitud llena de una fe enorme y sin titubear dice ¡Dios Es Bueno! El Padre Alex, aunque siempre pide por todos nosotros, ofrece la santa Eucaristía por nuestras intenciones y está pendiente de todos nosotros.

Hemos experimentado el sacrificio y la labor de cada uno. También nosotros somos parte del cuerpo místico de Cristo y de igual manera: ni yo le puedo decir a Marisela: no te necesito, ni tampoco Jackie le puede decir Jim no te necesito, y viceversa a cada uno de nosotros. Mucho menos al Padre Alex le podemos decir ya no lo necesitamos, ni él puede decir, ya no los necesito. Hemos personas en este equipo que estamos pasando por situaciones bien difíciles, y cómo es que los unos a los otros nos ayudamos, y ofrecemos consejos y tenemos ayuda espiritual. Aquí nadie está de más.

De esta manera, así como todos los miembros son necesarios en el Cuerpo Místico de Cristo, así todos y cada una de las personas son importantes para el crecimiento y sostenimiento de este grupo, el haber comprendido lo importante que es la participación de cada uno para el avance de esta obra de Dios. Poniendo en práctica nuestros dones y talentos para que la obra del Señor avance. La idea es lograr cumplir con la tarea que Dios nos ha encomendado de llevar la buena nueva a todos los rincones del mundo, de tal forma, que cuando hay que admirarnos, nos admiramos todos, y cuando hay angustia, nos angustiamos todos. Manteniendo siempre la unidad en medio de la diversidad.

Hermanos Cursillistas, uniformidad no es lo mismo que unidad. Uniformidad es imponer un pensamiento único. Pero eso no es lo mismo que la unidad en la diversidad. Es posible estar unidos en la diversidad de opiniones. Aunque los puntos de vista no sean los mismos. Discutir con apertura de corazón sin condenar. Aceptar otras opiniones como válidas. Reconocer otros puntos de vista.

La belleza de la Iglesia está en la unidad. Aún dentro de la diversidad. Donde hay división, hay deformidad, no hay belleza. San Agustín también nos dice que la belleza es Don del Espíritu Santo, somos reunidos en la unidad por el Espíritu Santo, y no separados de ella.

Quiero ser más misericordioso en el juicio que me hago. Hay que reconocer que el otro no

es igual que yo en todo. No tiene las mismas vivencias guardadas en el alma. No ha pisado en mis mismos caminos con mis mismos pies.

“Ustedes, pues, son el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Procurar, pues, los dones mejores. Más yo quisiera mostrarles un camino que los supera a todos.” (1Cor 12: 27-31)

Tres ideas claras que pudiéramos aprender de estas citas:

- Nos necesitamos los unos a los otros
- Dios nos ha colocado donde él ha querido
- Cada uno es inigualable, a nadie no se le ha dado algún Don

¿Cómo puedo construir la unidad? Desde el respeto del corazón. Sin condena. Sin juicio. Ese respeto que acoge al diferente. Mira con admiración al que no es como yo. No condena. No enjuicia. Esa actitud es la que necesito para enfrentar la vida. Para construir la unidad desde la humildad. Sin separar, sin dividir. Sigo al mismo Cristo por los caminos. Cada uno aporta lo suyo. Yo mi carisma. Yo mi forma de vivir, de sonar de amar, de pensar. Quiero respetar y aportar. A veces intento callar mis puntos de vista diferentes por medio del rechazo.

Hoy se habla mucho de ser tolerantes. Pero tolerar no es lo mismo que aceptar. Humberto Maturana (filósofo chileno) decía: *“La tolerancia es la negación suspendida temporalmente”*. Toleró muchas veces. Aceptó pocas.

Aceptar de verdad me lleva a no querer convencer al otro de mi punto de vista. Pero sí me permite manifestar con libertad lo que pienso. Aceptar supone mirar al diferente sin miedo, sin verlo como una amenaza. Reconocer en su vida una verdad y mirarla de frente. Estar dispuesto a convivir con ello. Quiero tener un corazón así de libre, así de abierto. Esto no significa renunciar a mis propios puntos de vista, a mis creencias. No por aceptar al otro en su originalidad estoy asumiendo su postura como propia. Simplemente lo acepto en mi vida. Lo integro en mi corazón, pero no renuncio a mi postura. Ese respeto sagrado. Me mantengo fiel a mis principios, porque son los que sustentan mis caminos. Pero para afirmarme no necesariamente tengo que anular otros puntos de vista.

Y para terminar:

Convivir con el diferente es más difícil que eliminarlo. Y más difícil que cambiar yo de postura. Como decía el comediante norteamericano, Groucho Marx: *“Estos son mis principios, si no le gustan, tengo otros”*.

Aceptar no significa renunciar a lo propio. Supone respetar opiniones diferentes sin

escandalizarme continuamente. Sin rechazar con gestos y palabras a los que no comulgan con mis ideas, descalificándolos.

No simplemente tolero. Quiero aceptar al que no piensa como yo. Sin perder mi esencia. Sin renunciar a mi aporte, a mi originalidad. Sin masificarme por miedo a ser rechazado.

¡De Colores!